

PRESENTACIÓN

Nos es grato hacer la entrega del número 33 de la revista *Gestión y Estrategia*, que lleva por título *Diversos tópicos de la administración*, título amplio en el cual puede entrar cualquier temática, dado el eclecticismo de la administración, pero así es la administración, una disciplina compuesta por varias disciplinas. Ciencia, arte o profesión, diría Da Silva (2002) para hacernos pensar que la administración aparece como una profesión pragmática que requiere de variados conocimientos. Pero, ¿de dónde sale esta disciplina?, ¿de dónde estos conocimientos? La administración, a pesar de su importancia para el hombre, es una de las más ubicuas y difusas funciones en todas las sociedades, y se encuentra en los hogares, iglesias, gobiernos y empresas económicas de todos los pueblos y en todos los tiempos (George, 1974:7), pero aunque rastremos sus antecedentes hasta la prehistoria, como lo hace Claude S. George, tenemos que reconocer que fue hasta que Inglaterra dejó de ser una sociedad agraria rural para transformarse en una poderosa sociedad comercial e industrial, cuando apareció la necesidad de la administración, quizá porque una de las más importantes innovaciones durante este periodo fueron los cambios en la organización de la producción básica, es decir, el paso del sistema doméstico al sistema fabril. Así pues, la revolución industrial inglesa (1700-1785) gestó la necesidad y creó una nueva administración (1974:47).

Ahora bien, los antecedentes del trabajo administrativo se remontan hasta la prehistoria, pero no es válido hacer lo mismo con el conocimiento administrativo moderno, ya que aunque la nueva organización del trabajo trae consigo la demanda de administradores, es apenas con la donación financiera de Joseph Warton, en 1881, cuando se establece en la Universidad de Pennsylvania el primer Departamento de Administración, al que siguieron, en 1889, las Universidades de California y Chicago (González, 2005:22).¹ Podemos pensar que los intentos de síntesis, al rescatar el saber de la humanidad y ponerlo al servicio de la nueva forma de organización, dan inicio y la cristalizan muy poco tiempo después.

De Inglaterra, que era el centro neurálgico de desarrollo industrial, la necesidad de conocimiento administrativo pasa (finales del siglo XIX y principios del XX) a Estados Unidos, probablemente porque al final de la Guerra Civil norteamericana comenzó un nuevo clima industrial para los negocios en este país, pues al aumentar la población en el oeste, la industria se expandió y trató de mantenerse a la par del apetito de la población ávida de bienes y servicios. Es en este país donde se da la síntesis del pensamiento administrativo. Un casi desconocido ingeniero de Filadelfia, Frederick W. Taylor, es quien

¹ La primera escuela de estudios comerciales en nuestro país se estableció en 1845. Por la invasión estadounidense se vio obligada a cerrar sus puertas. En 1854, Antonio López de Santa Anna estableció la segunda escuela: la Escuela Superior de Comercio. Don Benito Juárez fundó la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), dependiente de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo.

La primera escuela de administración en el país surge en 1943 en Monterrey, en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, donde se le llamó "de negocios". El prominente industrial y banquero Bailleres hace lo mismo en la ciudad de México, y el Instituto Tecnológico de México establece esta carrera en su escuela, en 1947. En 1957 la Universidad Iberoamericana inicia la carrera de licenciado en Administración de Empresas y su primer director fue el maestro Agustín Reyes Ponce.

El Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprueba en 1957 la licenciatura en Administración de Empresas; como dato curioso diremos que al nombre de la carrera se le agregó "de empresas" para diferenciarla de la carrera de Administración Pública (Hernández, 2006: 10).

en este ambiente creó un nuevo concepto de la administración. Así, los administradores tendrían que desarrollar una nueva filosofía y un nuevo enfoque de la administración.

Podemos decir que

la administración moderna, tal y como la conocemos actualmente, se fundó a partir de la acumulación de los conocimientos milenarios del hombre, sus principios aparentemente son los mismos, los administradores sólo son un poco más modernos y sus conceptos han sido compartidos por más de treinta siglos [...] las funciones de las personas encargadas de guiar las actividades, de manejar o cuidar los patrimonios o las tareas coordinadas de otras personas, es muy antigua. Sin embargo [...] existe una gran diferencia entre la administración como práctica social y la administración como disciplina y como profesión (Barba, 1999:18).

Hay quienes dividen la evolución del pensamiento administrativo que se da desde ese momento en escuelas, y así hablan de la administración científica, relaciones humanas, burocracia, del comportamiento, sistemas, contingencia, etc. Lo importante es que, desde la perspectiva (escuela) que se quiera, la administración está en el centro de la problemática de lo que hemos llamado “modernidad” y “posmodernidad”. Más que en ningún otro momento de la historia, el complejo de saberes, técnicas, métodos de control, formas de medición y definición de estrategias de venta, rebasa el trabajo, la apropiación de la naturaleza y la transformación de ésta en bienes; se instala en lo social y se convierte en forma de vida. La cotidianidad de todo individuo está envuelta por la administración, y en ésta confluyen otros saberes que le permiten mayor eficacia para el control de los individuos. Así es como vemos aparecer la motivación, el liderazgo, los valores, la ética, el lenguaje, el psicoanálisis, etc. Algunas teorías, mucho menos rigurosas, aunque efectivas, seducen a los espíritus necesitados de sentido en sus quehaceres; otras, mucho más rigurosas y también efectivas, ayudan en esas labores y ambas ganan cada vez más adeptos; su finalidad es la misma: el control, el dominio, el poder, legitimando como natural lo que no lo es.

Pensado así, la administración cobra una presencia relevante con la transformación histórica del trabajo, la propiedad, la identidad individual, la noción de patrimonio y los sustentos éticos del intercambio (Mier, 2005:20); la administración se transforma en aquello que sustenta y confiere racionalidad a la coordinación del trabajo, pero no sólo interviene en la producción, sino que se apropia del saber y genera formas de vida que producen y reproducen el *statu quo*, finca el lugar que los sujetos, con su capacidad creadora tienen socialmente, y por lo tanto es creadora de formas de vida.

La administración, considerada por algunos como un hecho no problemático —razón por la que las investigaciones científicas no tienden a ocuparse de ella— es un espacio de actuación sumamente importante que marca las relaciones sociales en su especificidad y detalle (Ibarra, 1998), que da cuenta de las profundas transformaciones que experimenta el mundo y, por último, diremos que sólo es aparente su asepsia social, pues lleva en su ejercicio diario la marca del poder que reproduce.

Debemos decir que el pensamiento administrativo se consolida como disciplina en Estados Unidos, durante una época de auge económico, en la cual las empresas multinacionales estadounidenses tomaban el control de diversas empresas en diferentes países.

En 1967, Jean-Jacques Servan-Schreiber publicó el libro *El desafío americano*, que tuvo en esa época grandes repercusiones en toda Europa Occidental. Él atribuía el éxito de las multinacionales americanas no solamente a la manera como sabían utilizar las rivalidades en los países europeos, sino también a la superioridad que demostraban sus administradores en la utilización de las técnicas modernas de gestión (Chanlat 1995:18)

Era una época de auge y euforia por el crecimiento, pero en los últimos años el mundo entero se ha sumergido en una profunda crisis económica y social, desde la caída del muro de Berlín los países del

antiguo bloque socialista se están desmembrando, el mundo occidental no está mejor, las empresas cierran, el desempleo crece y provoca una desilusión profunda que debería obligarnos a poner en tela de juicio gran número de certidumbres sobre las que se levanta la forma en que nos organizamos como sociedad. Chanlat asegura: “Hoy [...] vivimos otra época determinante de la historia de la humanidad y es indispensable, si queremos evitar un desmoronamiento de la sociedad occidental, que quienes están implicados en el campo de la gestión, sea a un nivel práctico o teórico, deben operar de urgencia una revolución mental muy dolorosa” (1995:15). Después de una aguda crítica a diferentes tipos de administradores, educados por profesores que no tienen práctica administrativa, concluye que es necesario retornar a lo esencial, que para él es el oficio, pero Chanlat olvida, en esta carta dirigida a Richard Déry, la esencia misma de la administración como elemento reproductor del todo social.

Así pues, por su historia y su conformación actual, la administración es más que sólo una profesión, es una disciplina que requiere para comprender los fenómenos que la ocupan diferentes disciplinas como la historia, la lingüística, el psicoanálisis y la antropología, y con la adopción de un enfoque interdisciplinario es como se puede tener la comprensión de los problemas administrativos.

La administración es importante y compleja. Enseñada de manera pragmática, implica la necesidad de varios saberes, por eso la revista *Gestión y Estrategia* dedica un número a los *Diversos tópicos de la administración*, que van desde los estudios organizacionales a la manera como se enseñan las matemáticas en la carrera de administración, pasando por el quehacer del administrador en la era de internet.

El presente número, contiene seis artículos que muestran las diferentes temáticas que aborda la administración, el primero de ellos escrito por Miguel Ángel Vértiz Galván, titulado “Referentes teóricos para el análisis del cambio organizacional: las tesis sobre el cambio y la síntesis de los procesos institucionales”, que presenta una revisión de los planteamientos teóricos sobre el cambio organizacional, e identifica cinco tesis: de la consonancia, la instrumental, la de la interacción interna, la de la estructura y la del actor. El autor hace un planteamiento holístico para la construcción de una teoría del cambio organizacional que integra las tesis mencionadas, así como factores de cambio intencional y factores de cambio no controlados, especialmente la institucionalización de los mecanismos que garantizan certidumbre en la interacción social y que son fuente de estabilidad organizacional que no contravienen al cambio, pero que lo restringen y determinan los canales adecuados para éste.

El segundo artículo lleva por título “Estrategias de organizaciones gubernamentales y de la iniciativa privada para crear una infraestructura educativa respecto a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en México” y es una colaboración de José R. Morales Calderón. En este artículo el autor plantea que vivimos en una sociedad donde el conocimiento y la tecnología son el principal capital del desarrollo y crecimiento económico social, por lo que desempeñan un papel trascendente en la globalización. En el trabajo se analizan algunos programas gubernamentales y de organizaciones privadas de México enfocados a crear las condiciones y la infraestructura necesaria para incrementar e impulsar el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

César Medina Salgado nos presenta el artículo “El administrador en la era de internet. La paradoja del control omnipresente y el cambio estructural flexible”, que nos dice que con el arribo de internet, los llamados *e-business*, o los negocios *on-line*, la vida social y organizacional se ha trastocado y el papel tradicional de los administradores ha cambiado. El autor busca abordar estos fenómenos, entender entre otras cosas el dilema entre el control sustentado en una red electrónica y la necesidad de cambio impuesta por los mercados y negocios también de naturaleza electrónica y la manera en que esto afecta el desempeño del administrador.

“Fuentes de información para las PYME, a nivel internacional y nacional, de organismos gubernamentales o privados y por los medios de comunicación” es el cuarto artículo de este número de la revista, y fue escrito por Jorge Rodríguez Martínez. Se busca demostrar que el tema de las pequeñas y medianas

empresas como objeto de investigación tiene importancia creciente nacional e internacionalmente, incluye numerosos ejemplos de páginas *web*, revistas, instituciones gubernamentales y privadas, que tienen relación con las pequeñas y medianas empresas; la lista es un primer intento por clasificar esta información que falta por ordenar y categorizar para que sea más útil.

El quinto trabajo, "Expectativas sobre matemáticas que tienen los alumnos de la carrera de Administración de la UAM-A", de Carlos Zubieta Badillo y Marissa del Rosario Martínez Preece, expresa que las dificultades de los alumnos para aprender matemáticas no son privativas de la disciplina administrativa, sino que son compartidas por la mayoría de las instituciones de educación superior del país, públicas y privadas. Así, es frecuente encontrar que un gran número de estudiantes presenta evidentes carencias en dos áreas fundamentales del conocimiento: matemáticas y manejo del lenguaje para comprender y producir textos. Este trabajo lo realizan los autores para determinar las actitudes que tienen los alumnos de las licenciaturas de administración de las unidades de Xochimilco y Azcapotzalco hacia las matemáticas.

El último trabajo, de Rafael Pérez Flores, también aborda la problemática de la enseñanza de las matemáticas: "Mapas conceptuales como una manera de repensar la enseñanza. El caso del aprendizaje del cálculo en la UAM-Azcapotzalco", y se plantea que cuando aparecen transformaciones en el ámbito de la vida cotidiana en las sociedades es considerable que también aparezcan cambios en las instituciones educativas de cualquier nivel. Así que es fundamental impulsar acciones diferentes en las aulas que permitan la evolución de los aprendizajes.

Todos los artículos representan las inquietudes que prevalecen en la disciplina administrativa. Es necesario agradecer a las personas involucradas en la producción de este número, desde los autores que con sus trabajos enriquecen la discusión académica, pasando por los dictaminadores que nos apoyan con su esfuerzo y entusiasmo y que resulta impagables. Como siempre, merece un agradecimiento especial María Teresa Ángeles Arellano, secretaria de la revista.

Elvia Espinosa Infante
Presidente del Comité Editorial

José Luis Zarazúa Vilchis
Integrante del Comité Editorial

Bibliografía

- Barba, Antonio (1999), *Administración y sociedad*, México, UNITEC.
- Chanlat, Alain (1995), *Carta a Richard Déby: el Occidente, enfermo de sus dirigentes*, en *Cuadernos de Administración*, núm. 20, Colombia, Universidad del Valle.
- Da Silva, Reinaldo (2002), *Teoría de la Administración*, México, Thomson.
- George, Jr. Claude S., (1974), *Historia del pensamiento administrativo*, México, Prentice Hall.
- González, Ibarra, Juan de Dios (2005), *Epistemología administrativa*, México, Fontamara-UAEM (col. Argumentos).

- Hernández, Sergio (2006), *Administración, Pensamiento, proceso, estrategia y vanguardia*, México, McGraw Hill.
- Ibarra Colado, Eduardo (1998), "Administración y organizaciones en el final del milenio: racionalismo, irracionalismo y gubernamentalidad", en *El rol del administrador en el contexto actual*, Ramírez G. coo, México, UAM-A.
- Mier Garza, Raymundo (2005), "Tiempo, espacio y potencia. Reflexiones filosóficas para una comprensión de las disciplinas administrativas", en *Administración y poder. Una reflexión trasdisciplinaria*, Ramírez G., México, UAM (COO.).